

EL TIPOGRAFO

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD TIPOGRÁFICA MONTEVIDEANA

Montevideo, Febrero 4 de 1891

PERIÓDICO QUINCENAL

Año IX — Número 177

ADMINISTRACIÓN: FLORIDA 209 (altos)

Suscripción voluntaria

EL TIPOGRAFO

ESCANDALOSO, PERO CASI MERECIDO

La vida para el obrero que no quiere ser tramposo se hace penosa, por la subida en los precios de los artículos de consumo y por el exajerado valor de las viviendas, no obstante la falta de gente para ocuparlas. Y encima de estos males, los propietarios de imprenta rebajan los sueldos, viendo nosotros como única razón que los disculpe, la dura ley de la necesidad impuesta por la abundancia de brazos y por una desunión absurda en el gremio tipográfico.

Habrà algunas casas en que sus cajas tengan salidas mayores que las entradas por falta de organización ú otras causas parecidas, pero en la mayoría de las imprentas influye la ambición, la sed de oro para pretender esquilmar más en sus sueldos al cajista; pues aunque en estos tiempos de apocamiento del comercio y las industrias un negocio de constitución robusta solamente produjera para sus gastos, si conciencia tuvieran sus propietarios, no pretenderían sacar dividendos á costa del vientre del trabajador, desde que en los años de prosperidad y cuando las ganancias eran exageradas, á nadie se le daba ni un centésimo más de lo estipulado.

Pero estamos hablando de conciencia en asuntos en que esa señora engorda y enflaquece, según engorde y enflaquezca el bolsillo de cada cual, como lo prueba el hecho de que aquellos que en sus propagandas político-económicas censuran el reparto que los gobernantes hacen en las economías rebajando un 10 % lo mismo á los empleados grandes que á los chicos, esos mismos en sus talleres emplean lo que censuran á los demás, ó sea un comunismo descomunal de empezar á nivelar por abajo, rebajando primero y por igual á todos los empleados de pequeño sueldo, á pesar de ser los que mejor cumplen con sus obligaciones.

Todo esto es exacto, y también lo es que ciertos males que sufrimos los tipógrafos, á nosotros mismos debemos imputárnoslos como merecedores de ellos; porque si no pudiéramos evitar una rebaja razonable en nuestros sueldos, al menos podríamos establecer é imponer un horario fijo que permitiera ocupación á muchos compañeros desempleados y que sirvan de base para que los propietarios traten de oprimir á los ocupados.

Mas nosotros, en vez de organizarnos convenientemente para la ocasión que se ha presentado, estuvimos discutiendo el pro y el contra de la Cooperativa, y entretanto el enemigo común llegó y aplastó á todos.

No obstante lo dicho, no puede negarse las ventajas de la situación actual sobre la de hace alrededor de diez años,

cuando á los aprietos impuestos por las crisis y los propietarios había que agregar las explotaciones de nuestros mismos compañeros, que tomando los trabajos por su cuenta, eran más dañinos para el gremio, porque obedecían á estómagos famélicos y eran conocedores de nuestras debilidades é ignorancia.

Hoy, casi podemos felicitarnos de haber desterrado esas sanguiuélas, porque si algún cajista existe que tenga un diario por su cuenta, será la excepción que complete la regla, con la añadidura de que sabe encubrirse hipócritamente para evitar una corrida; y esto débese á la continuada protesta que contra los malos compañeros se ha venido empleando de algún tiempo á esta parte.

Y sin embargo de la diferencia entre los tiempos de nuestro aprendizaje y los presentes, por más que los presentes son fatales, aún hay quien se atreve á preguntar cuando no puede saciar su apetito á satisfacción: «Para qué sirve EL TIPOGRAFO? ¿Qué hace la Sociedad Tipográfica?»

Sí, tienen razón: la Sociedad Tipográfica no hace nada para aquellos que no la ayudan pecuniariamente aunque ganen sueldos exagerados, y que les gusta protestar por boca ajena, por más que sean capaces de ofrecerse por medio sueldo para sacar el pan á otros; la Sociedad Tipográfica es inútil para aquellos que siendo muy cerrados de cabeza y muy abiertos de barriga, sólo ven como buenas las cosas que dan provecho particular exclusivamente; y, en fin, la Sociedad Tipográfica y EL TIPOGRAFO están de más para quienes lloran unos centésimos hasta que aparece cualquier aventurero que prometiéndoles dividendos productivos, los deja al fin con un palmo de narices, convirtiéndose los dividendos prometidos en gastos exagerados.

Luego, pues, si los especuladores quieren apretarnos á pretesto de la crisis, seguirán haciendo lo mismo aunque la situación del país mejore, mientras no nos organicemos convenientemente, sea cualquiera el nombre que se dé á esa organización, y si esto no hacemos, será escandalosa cualquier explotación que con nosotros se cometa, pero al fin y al cabo, en algo la mereceremos. Si ventajas hemos alcanzado en lo pasado, mas se podrían alcanzar en lo futuro si quisiéramos todos.

JUAN PALOMO.

DESDE EL BRASIL

Señor director de EL TIPOGRAFO, don Valentín F. Bandín.

Pernambuco, Enero 9 de 1891.

Esta mi segunda carta, correspondencia ó lo que usted quiera llamarle, presentará algunos datos que á la tipografía se refieren.

Por EL TIPOGRAFO y otras referencias, sé que ahí hay escasez de trabajo, y aunque no me hablan de sueldos, supongo que irán en baja. Alivíese un mercado del exceso de mercancía, y aumentará el valor de ella. Los tipógrafos que se hallen sin

trabajo ó lo tengan en malas condiciones, y no hayan sabido ó podido por medio de la unión precaverse contra una abundancia de brazos que siempre amenaza á los trabajadores, hagan lo que la mayoría de los tipógrafos puede muy bien hacer, esto es, cambien de región ó de oficio.

Inútil es llorar por la pesada falta de unión. Un enfermo no necesita reconvenções por haber por su mano buscado la enfermedad: lo útil para él son medicinas que lo más pronto posible le sanen ó alivien. ¿Sabe usted qué resultados se conseguirían siguiendo mi consejo? Antes que nada, mayores seguridades de estabilidad para los que continuasen ejerciendo el arte tipográfico; después, mostrar á los señores patrones—que si algo valen es debido á nuestro sudor y no á sus guantes, sombrero de copa alta y levita—que cuatro ó cinco mil miserables pesos amasados con millones de gotas del sudor del obrero que muchas veces sacrifica lo mejor de su vida para que el patrón enriquezca y se dedique á buscar nuevos medios que mejor le permitan esquilmarlos y refocilarse en lujosas habitaciones y en suntuosos hoteles; mostrarles, digo, que el dinero, por mucho que él sea, no hace superior á ningún patrón sobre el más torpe de los aprendices ó peones que en sus talleres procuran ganar el pan de cada día, y que si los trabajadores por una causa ú otra abandonan el taller, queda el industrial en peores condiciones que Robinsón en su isla.—De mí puedo decir que no me incomodan ni el pico ni el hacha de monte.

¿Qué más quiere usted que por ahora escriba?—Sobre arte tipográfico en Pernambuco, le diré que los diarios son de formato y tiraje bastante grandes; menos uno de ellos, todos tienen buen material.

Ellos son: *Estado de Pernambuco, Gazeta da tarde, Jornal do Recife, Diário de Pernambuco* (como *La Prensa* de Buenos Aires) y *A Provincia*. No hay en la ciudad de Pernambuco más diarios.

Los tipógrafos muy instruidos, notándose mucho más la instrucción de ellos por lo poco ilustradas que están las demás clases trabajadoras.

Extranjeros, no hay ninguno en las tipografías, y yo por no hacer una excepción, me empleo en otros trabajos.

Días atrás parece que en los talleres tipográficos se ha conseguido alguna mejora favorable á los tipógrafos, á juzgar por la siguiente declaración inserta en la parte preferente del *Diário de Pernambuco*, con fecha 1.º de Enero:

«Como saben nuestros lectores, enterados por las declaraciones hechas en este y otros periódicos por la clase tipográfica, accedimos gustosos (y como nosotros procederán todos los propietarios de tipografías del Estado) á las justas reclamaciones de esos inteligentes artistas, en el aumento de sus respectivos salarios.»

Y este aumento de sueldos ha sido hecho sin que los propietarios aumentasen el precio de los trabajos ni de los avisos.

Todo lo cual prueba que los tipógrafos de esta región deben tener un sentido muy práctico para poder alcanzar simultáneamente aumento de salarios en todas las imprentas de un Estado con muchísimos más habitantes que la República Oriental, y eso que no poseen ninguna hoja profesional que les predique periódicamente toda clase de ideales.

En Montevideo, apesar de la mucha propaganda de palabra y por escrito, no recuerdo que el gremio tipográfico haya alcanzado alguna vez un triunfo tan general.

Como pienso cambiar de residencia, tal vez desde otra

ciudad le mande mi tercera misiva, si antes no me lleva pateta, como estuvo á punto de sucederme en esta población.

Lo saluda á usted y demás compañeros,

ISIDRO MASEDA.

CHARLA TIPOGRÁFICA

DATOS MATEMÁTICOS CURIOSOS Y ÚTILES

No puede negarse la utilidad de los manuales de tipografía y la verdadera competencia con que tratan todas las cuestiones que con el arte de la imprenta se relacionan, pero ello no quiere decir que esos manuales hayan agotado el tema y que sean suficientes para conocer cuanto á tipografía concierne.

Una prueba de ello la tenemos en los casados. Como antiguamente é igual que en los primeros tiempos de nuestro aprendizaje, en los casados de pliegos seguimos una rutina sin más cálculos matemáticos que la numeración correlativa.

De aquí que esta parte de nuestro arte se haga muy difícil para muchos tipógrafos, que en cuanto colocan una página fuera de lugar, se encuentran en un atolladero que para salir de él, tienen que empezar á contar desde la primera página, haciéndose por tanto pesada una operación que debe ser lo más rápida para que con el aprovechamiento del tiempo pueda rebajarse la manufactura, sin recargarse las horas de trabajo al obrero.

Respondiendo á este objeto, vamos á exponer algunos ejemplos de casados en folio, cuarto, octavo y dieciseisavo, que basándose en datos matemáticos, permiten compaginar empezando por el principio, por el final, por el medio ó por donde se desee, de un modo rápido y sencillo.

Para todas ó cualquier imposición, es indispensable y de buenos resultados tener en cuenta lo siguiente:

1.º En todo casado y por cualquier parte que se mire, las páginas han de estar de modo que paralelamente una número par se ha de avecinar siempre á una impar ó viceversa, y la página 1 quedará á la izquierda y la 2 á la derecha del borde de la mesa á que está arrimado el impositor. Así:

$$\text{En } 4.º \begin{cases} 7 & 9 & 8 \\ 1 & 8 & 2 \end{cases} \quad \text{En } 8.º \begin{cases} 8 & 6 & 7 & 1 & 9 & 11 & 10 & 1 \\ 1 & 16 & 13 & 4 & 3 & 14 & 15 & 2 \end{cases}$$

2.º Tomadas las páginas por grupos de á dos, sumando la numeración de cada dos páginas de derecha á izquierda ó de izquierda á derecha, el producto ha de ser igual al total de la suma de la numeración de la página primera y de la última de cada pliego, en esta forma:

$$\begin{aligned} \text{En } 4.º & \begin{cases} 4+5=9 & 6+3=9 & (1) \\ 1 \text{ y } 8=9 & 1+8=9 & 7+2=9 \end{cases} \\ \text{En } 8.º & \begin{cases} 8+9=17 & 12+5=17 & 6+11=17 & 10+7=17 \\ 1 \text{ y } 16=17 & 1+16=17 & 13+4=17 & 3+14=17 & 15+2=17 \end{cases} \end{aligned}$$

3.º Sumadas de dos en dos las numeraciones de las páginas de arriba para abajo, ó de abajo para arriba, resultará una sucesión alternada de números idénticos así: el producto de las numeraciones sumadas de derecha á izquierda ó de izquierda

(1) En todos los ejemplos, cada número ocupará el sitio que en la mesa le corresponde, pero no ponemos en sentido inverso los de arriba para facilitar la lectura.

á derecha, disminuirá la mitad de cada pliego en el total de las páginas de los costados sumadas de arriba para abajo, y esa misma mitad aparecerá aumentada en el total de las páginas centrales. He aquí un ejemplo:

En 4.º	{	4	5	6	3
		1	8	7	2
		5	13	13	5

En 8.º	{	8	9	12	5	6	11	10	7
		1	16	13	4	3	14	15	2
		9	25	25	9	9	25	25	9

Es decir, que en un pliego de 8 páginas, sumando las numeraciones de los costados resultan: 4 y 1 igual 5, y 3 y 2 igual 5, ó 4 menos de las 9 resultantes de la suma de la 1 y 8; y las sumas de las numeraciones centrales producen: 5 y 8 igual 13, y 6 y 7 igual 13, ó sean 4 más las 9 aludidas.

Así como en estos cálculos son 4 la diferencia en las sumas de un pliego de 8 páginas, en uno de 16 serán 8 ó sea la mitad, y en otro de treinta y dos serán 16, y así sucesivamente.

En cuanto al casado en folio, él es muy sencillo, por ser sólo 4 las páginas; pero el cálculo matemático resulta igual que en los demás casos.

Se coloca la 1 y 4 y la 2 y 3, de modo que miradas por la cabeza, aparezcan las nones á la derecha y las pares á la izquierda. Si hacemos cálculos, el resultado será idéntico al de las demás operaciones. Aunque no muy necesario, pondremos un ejemplo del casado en folio:

2 + 3 = 5	2	3
1 + 4 = 5	1	4
	3	7

4.º Hay otro cálculo muy exacto y sencillísimo para los casados en folio, cuarto, octavo, dieciseisavo, treintaidosavo y cuantos se quieran, con tal que sean divisibles por cuatro.

Consiste en tomar las páginas en grupos de á cuatro cuando se imponen, y calcular la diferencia de las numeraciones de arriba para abajo ó de abajo para arriba, pero en forma diagonal, y esa diferencia ha de ser exactamente igual á la mitad de las páginas que contiene cada pliego que se impone. Ejemplos:

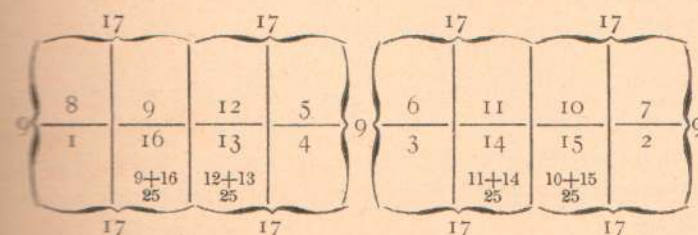
En 4.º	{	4	5	6	3
		1	8	7	2

En 8.º	{	8	9	12	5	6	11	10	7
		1	16	13	4	3	14	15	2

Tomadas estas numeraciones diagonalmente, en un pliego en 4.º tendremos que de 1 á 5 van 4 y de 4 á 8 van 4; ó de 7 á 3 van 4 y de 6 á 2 van 4. En 8.º el cálculo en forma diagonal dá el mismo resultado: 9 menos 1 igual 8 y 16 menos 8 igual 8; 13 menos 5 igual 8 y 12 menos 4 igual 8; 11 menos 3 igual 8 y 14 menos 6 igual 8; 10 menos 2 igual 8 y 15 menos 7 igual 8.

Y así en todos los casos, indefectiblemente, en todo cálculo en forma diagonal ha de resultar una diferencia igual al número de páginas de la mitad de cada pliego: en dieciseisavo la diferencia es de 16, en treintaidosavo de 32 y en folio de 2, &c.

Siguiendo con los ejemplos de las sumas de arriba para abajo ó de abajo para arriba y de derecha á izquierda ó de izquierda á derecha, presentaremos el ejemplo de un pliego en 8.º, simulando los correspondientes medianiles y ramas:



Como se vé, aquí aparecen las mismas operaciones que en los pliegos en folio y en cuarto, haciendo las sumas de arriba para abajo y de derecha á izquierda ó viceversa, como hemos explicado en el caso 3.º. Esto es, 1 y 16 son 17, y disminuyendo 8, que son la mitad de pliego, resultan 9; pero si en vez de disminuirlas, se aumentan esas 8 á las 17, resultan 25. Y esos son los totales resultantes de las sumas susodichas.

Estos cálculos que explicamos de los primeros pliegos de cada obra, pueden aplicarse á otros cualesquiera. Tomemos como ejemplo el tercer pliego de un casado en octavo:

40	41	44	37	38	43	42	39
33	48	45	36	35	46	47	34
40 + 41 = 81		44 + 37 = 81		38 + 43 = 81		42 + 39 = 81	
33 + 48 = 81		45 + 36 = 81		35 + 46 = 81		47 + 34 = 81	
73	89	89	73	73	89	89	73

Es decir, que tomando por base las numeraciones de la primera y última páginas, tenemos 33 + 48 = 81, y disminuyendo á estas 81 la mitad de las páginas del pliego, que son 8 (81 - 8 = 73), quedan 73 que es el total de las sumas de de arriba para abajo de las páginas extremas; pero si al 81 aumentamos esa misma mitad del pliego, ó sean 8 (81 + 8 = 89), tenemos 89 que es el total de las sumas de arriba para abajo ó viceversa en las páginas centrales.

En otro número continuaremos estos cálculos tan curiosos, hablando de un pliego de 32 páginas y de otras cosas muy útiles para la rapidez de los casados y que combaten la rutina observada generalmente.

PROPIETARIO DEMASIADO BUENO

(REMITIDO)

Don Daniel Muñoz se despidió de sus lectores el 31 de Enero, abandonando la dirección de *La Razón*, en donde bastantes sacrificios se ha impuesto, según él mismo lo manifestó.

Mientras el señor Muñoz fué propietario, en *La Razón* todos sus empleados muchos beneficios recibieron: allí se instaló la luz eléctrica para el cajista de la noche; allí los horarios y los sueldos eran los mejores de Montevideo; allí se sostuvo la paga á los cajistas enfermos, fueran ó no antiguos en la casa; y allí, en fin, se conservaron personales que se les había concluído la tarea.

Pero no sólo los tipógrafos á sus órdenes podían dar fe de las generosidades del señor Muñoz, sino que también eran cubiertas por dicho caballero las listas de subscripción promovidas entre el gremio para aliviar las desgracias de algún compañero; y hasta se dió el caso de que esa generosidad alcanzara para que EL TIPOGRAFO recibiera durante algún tiempo una pensión mensual de cinco pesos, cosa extraordinaria, desde que si bien este periódico pide la instrucción del tipógrafo, dedícase en primer término á propagar la resistencia á las explotaciones patroniles.

Pueda ser que haya algún ingrato cuyo reconocimiento sólo dure lo que duró la pitanza; pero el que esto escribe, que nunca trabajó en *La Razón* ni siquiera conoce de vista al señor Muñoz, cree que el directorio de la Tipográfica Montevideana debería mandar una atenta nota á tan generoso caballero,

expresándole el reconocimiento de la clase tipográfica, por haber sido un propietario que en vez de explotar al obrero, se ha sacrificado por él.

CRÓNICA

Profecias medio cumplidas

Los pronósticos que daban como segura la muerte de *El País* han acertado; pero aún falta ver cumplida la promesa de la publicación de un nuevo diario que reemplace y venga á sostener la política del finado.

¡Bien por ellos! (1)

A principios del mes de Enero último, ó sea algunos días después de haberse leído en el seno de la Sociedad Cooperativa Tipográfica Uruguaya el Informe de la Comisión Revisora de libros, empezó á cundir la noticia de que el segundo directorio de dicha institución, no teniendo conocimientos propios para refutar los argumentos aducidos por los señores miembros de la Comisión expresada, y mucho menos razones con que contrarrestarlas, habían acudido á un ilustrado jurisconsulto, como quien dice en demanda de «auxilio».

Como el abogado que se cita es uno de los más ilustrados de nuestro foro y á la vez tiene adquirida alta fama de leal caballero y concienzudo periodista, la veracidad de tal noticia honraría por sí sola á los firmantes del informe, y por consiguiente, nosotros que, si bien creemos que el gremio tipográfico cuenta en sus filas con personas algo competentes, no creíamos que merecieran la distinción de ver sus escritos debatidos por doctores de la ley, nos envaneceríamos de que alcanzaran tan insigne triunfo los señores Cursach, Terrada, Fernández, Danunzio y Padín; y felicitaríamos al gremio que cuenta en su seno con personas cuyos conocimientos solo pueden rebatir ilustrados jurisconsultos.... todo esto, por supuesto, teniendo presente que HAY DERROTAS QUE HONRAN MÁS QUE LA VICTORIA.

En la íntima convicción de que los expresados firmantes no retrocederán un solo paso sosteniendo, una por una, todas las frases del informe, respondiendo de él solidaria y mancomunadamente, nos prometemos volver sobre el asunto en la primera oportunidad... ¡Ah!... Un aplauso á don José Esteva, á don Antonio Cursach y á cuantos les acompañaron en su triunfante protesta, en sus triunfantes propósitos.

MESTRE LIBORI.

Cambió de facha

Como verán los lectores, desde el presente número llevará otra forma EL TIPOGRAFO, yendo las páginas con dos columnas en vez de tres como antes.

Este cambio obedece, por un lado, al deseo de algunos compañeros que dicen ser este estilo el más propio para periódicos de la índole del nuestro; y por otro, obedece también el cambio á las apreturas en que parece se ven los tipógrafos en su mayoría, pues son contados los que cumplen religiosamente con el pago de la cuota para el sostén de esta hoja.

(1) Remitido por un señor, que por segunda vez nos envía escritos de su cosecha.

Y como no conviene hacer gastos superfluos para dar en la cabeza á la gente, como otros lo han hecho, he ahí por qué nos achicamos para que salga menos costosa la impresión, y por consiguiente sacrificar menos al fondo social.

Si al gremio no le gustara esto y se desea traje más largo, ayuden todos á nuestro sostén, y entonces nos alargaremos hasta dar en las narices de los propietarios malos y de ciertos encargados peores.

La matemática en la imprenta

Aunque á los rutinarios les es muy molesto abandonar sus viejos usos para ponerse á echar cálculos que poco más provecho les acarrearán, creemos que gustará á los compañeros el artículo titulado *Charla tipográfica*, y que si algunos tipógrafos se habrán fijado de antemano en los datos numéricos que dicho artículo demuestra, para la mayoría del gremio son una novedad.

En otro número daremos á conocer la procedencia y el autor de esos cálculos, los cuales vienen á atestiguar la verdad en que están los que pretenden que la tipografía no sea solamente un oficio explotable, sino también un arte que exige preparaciones especiales á los que verdaderamente quieran merecer el nombre de tipógrafos.

Los tipógrafos de Londres

El primer domingo de Octubre, la Unión de los operarios tipógrafos celebró con un gran *meeting*, en Hyde-Park, el aniversario de la victoria conseguida por la Sociedad en el año trascurrido.

Jorge Evans, secretario, hizo notar á la asamblea que con la huelga los tipógrafos aumentaron sus sueldos en 9 chelines por semana, es decir 23 libras esterlinas y 9 chelines al año, debiéndose tales ventajas á la unión y tenacidad de los tipógrafos al amparo de las sociedades de resistencia.

Libro universal

Un célebre editor alemán ha publicado el *Don Quijote de la Mancha*, de Cervantes, en veinte grandes volúmenes, que contienen la inmortal producción española, traducida á todos los idiomas conocidos.

Acompañan á esta gran edición otros dos volúmenes conteniendo los juicios críticos de doscientos literatos de fama universal y de varios países sobre el *Quijote*.

Denuncia

Hemos recibido una carta para que se publique, en la que se denuncia á un encargado que tiene diarios por su cuenta y que se arregla de tal modo, que todo viene á repartirse en familia, aparte de unos cuantos muchachos que coadyuvan á la obra de aprovechamiento.

Como en la carta aludida se hacen cargos muy personales y se dan señas muy particulares, no la publicamos si el remitente no se presenta á garantizar la denuncia con su firma, cosa que se le olvidó hacer.

Á Buenos Aires

Son muchos los compañeros que en estos días se han ido para dicha población en busca de trabajo, pues aquí, según dicen, no sólo escasea, sino que además los propietarios tratan de que se les trabaje por sueldos que no alcanzan para la subsistencia.